

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

10 de febrero de 2019  
Domingo 5º Ordinario

nº 14

Año XLV





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## «Aquí estoy, mándame»

Las tres lecturas de hoy tienen tres puntos en común, el encuentro con el Señor, el reconocimiento de ser pecadores y la confianza que desde ese reconocimiento genera y el encuentro en las personas que ven transformadas sus vidas.

Isaías ve al Señor, y se siente perdido, hombre de labios impuros, perteneciente a un pueblo de labios impuros. Pero lejos de ahondar en su impureza el encuentro con el Señor es purificante, aparece el perdón y desaparece la culpa. Sólo cuando se ha dado la sanación, cuando la relación es de amor y perdón, escucha la voz del Señor que pregunta — «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?» y solo entonces es capaz de contestar espontáneamente: —«Aquí estoy, mándame.»

En la lectura de Corintio San Pablo reconoce su encuentro tardío con Jesús, tras haber perseguido a la Iglesia de Dios, por lo que dice que es “el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol”, pero por ese encuentro la gracia de Dios actúa en él, haciéndolo quien es, y “su gracia no se ha frustrado en mí” pues le ha hecho trabajar por mostrar el Evangelio..

Los discípulos en el lago de Genesaret viven una experiencia que les hace identificar que Jesús es el Señor. Volvían de su trabajo, habían desembarcado y estaban lavando las redes, la jornada llega su fin, Jesús se acerca a Simón y le pide que vuelva a entrar en el agua para enseñar a la gente desde la barca. Al acabar le pide que reme mar adentro y eche las redes para pescar. Aquello ya suena diferente, cómo me vas a decir a mí qué tengo que hacer, ¡si llevamos toda la noche

pescando! ¡Y no hemos pescado nada! Pero accede, no porque crea que servirá para nada, sino por confianza, “por tu palabra, echaré las redes”. Los resultados son de sobras conocidos y Pedro ve que Jesús es el Señor, y nace su conciencia de pecado, lo que en Isaías serán tener labios impuros y en San Pablo haber perseguido a la Iglesia. Y nace también el miedo. Pero el encuentro no quiere hurgar en sus pecados, no quiere ahondar en lo que han hecho mal, quiere levantar a cada persona y rescatarla para la tarea: pescar hombres, construir el Reino de Dios. Quiere devolver la confianza, depositar en cada uno de nosotros un proyecto más grande de lo que imaginamos seremos capaces de abordar, que sólo se da si dejamos que la gracia de Dios actúe en nosotros, como actúo en Isaías, en San Pablo y en San Pedro. No temas, confía, echa las redes, déjate mandar, cambia tu rumbo, deja tu actividad, deja de perseguirme y empieza a predicar el Evangelio.

Necesitamos reconocernos pequeños, pecadores, limitados, impuros,... para reconocer la grandeza de Dios, su fuerza, su envío, su protagonismo en nuestra tarea, para sentirnos enviados, colaboradores de su proyecto, no creadores del nuestro, sentir cómo Dios nos perdona, sin mucho más que nuestro reconocimiento, como él nos restaura la dignidad y nos envía a la tarea, a predicar sus palabras de vida, amor, verdad, entrega, gratuidad, cuidado de los necesitados, opción por los más empobrecidos,... Dios confía en nuestras frágiles manos su proyecto de amor a todas las personas, especialmente a los que peores circunstancias viven, a los que lloran, a los que viven presos, a los que no tienen cubiertas sus necesidades básicas,... sintamos su envío, echemos de nuevo las



redes aun cuando la impotencia, la rabia, la desesperanza puedan decirnos que ya han sido suficientes los intentos, por su palabra

no desfallezcamos, no dejemos nunca de dar pasos, de tratar de mejorar...

Elena Gascón  
elena@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Si bien es cierto, como decíamos la pasada semana, que siempre el escrito sigue a los hechos, también es cierto que cuando queremos resaltar acontecimientos de nuestra vida que consideramos significantes del sentido de la misma, elegimos aquellas experiencias 'fundantes' de lo que consideramos más vital para explicarnos a nosotros mismos. Así, en los escritos proféticos y en los libros históricos cobran especial importancia los relatos de las 'vocaciones', esos momentos álgidos en la experiencia religiosa de los creyentes.

La vida sin embargo leída día a día nos revela que todo es importante, que en la vida de cada cual existe tal multitud de personas, momentos, palabras o encuentros que nos van definiendo la trayectoria que ningún suceso ni persona es tan determinante como para explicarnos el pasado. "Todo pasa y todo queda" dice el poeta. Y eso es la vida y la experiencia: el acervo de todo lo pensado, o experimentado; de todo lo soñado o lo frustrado; de todo lo bueno y lo malo. De todos los miedos y las alegrías... Somos nuestro vivir.

Al elegir los autores de la Palabra de Dios momentos que definan a quien nos quieren presentar como modelo a escuchar, en muchos casos eligen esquemas de vocación que resuman en sí el devenir de su profecía.

Y a una profecía inabarcable como es la de Isaías han de encontrarle un relato más que sublime como es la versión de hoy de su vocación. Un abismo de magnificencia, profundidad y esplendor "lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre llegó, lo que Dios preparó para los que lo aman", dice san Pablo citando precisamente a Isaías. Por eso se explica algo tan sencillo como que no se sitúe su vocación al principio de su libro sino en un lugar y tiempo desconocido dentro de su vida o de su misión. Algunos sospechan que fuera ante la guerra de Israel y Aram contra Judá por rechazar el profeta coaligarse con ellos contra la poderosa Asiria. A otros les parece mejor momento, antes de los oráculos sobre el Siervo de Yahvé. Todos los momentos pueden parecer oportunos, pues la misión del profeta, como la de cualquier 'elegido' para la misión que le corresponda incluye toda la vida. La misma vida del profeta es profecía, es revelación.

Y cualquiera en determinado momento puede preguntarse 'pero cómo yo he llegado a este punto'? Puede preguntarse el presbítero, el casado, la religiosa, o el portero de mi casa... Todos hemos sido elegidos para una misión que será tal, si la acepto como digna de ser vivida. Nadie es más



que nadie, y nadie tiene una misión más importante que otra puesto que todos somos necesarios y para todos existe un lugar apropiado. Pero de ello tenemos que ser cada uno conscientes para aceptar la misión.

Reparar las vocaciones de cada profeta siempre ha sido un repaso a la vida de las personas que nos rodean. Allá encontraremos a Isaías, que se siente privilegiadamente constituido. A Jeremías de vida imposible fracaso tras fracaso en su vida personal y en la vida de su pueblo que acaba en el exilio (y él en el exilio del exilio, arrastrado por sus paisanos a Egipto). Encontraremos a Natán realizando de mala gana lo que Dios le ordena incluso contra los planes del mismo Dios ('Dales un rey, aunque sea yo su único Señor, le dice el Señor. Constrúyeles un templo, aunque qué necesidad tengo yo de templos, si mía es la creación entera'). Un Amós, empujado de su medio ambiente rural a las vanidades del templo real cuyo culto para nada servía a un pueblo que ha olvidado a los pobres. Hallaremos.... Todos somos profetas. Sentirnos elegidos de Dios y necesarios para que el Reino de Dios se vaya construyendo con 'piedras vivas'.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Pablo ya ha intentado resolver a la comunidad de Corinto sus dudas sobre las distintas situaciones que se daban en la comunidad aclarando los problemas morales y, también ha respondido a las distintas circunstancias que rodeaban la celebración de la eucaristía. Deja para el final un grave asunto: el de cómo entender la resurrección.

El problema de la resurrección surge, sobre todo, para los cristianos que provenían del mundo pagano (grecorromano), que admitían la inmortalidad del espíritu, pero no la supervivencia del cuerpo. La filosofía platónica enseñaba que el cuerpo era malo y que era cárcel del espíritu, por lo que era bueno librarse de él. Pero el problema también venía porque los judíos cristianos pensaban en la resurrección como en una simple recuperación del cuerpo presente, tal como estaba en su apariencia mortal. Así Pablo, teniendo en cuenta esto, tendrá que dar su respuesta.

En los vv. 1-11 dice que Cristo ha resucitado. Esto no lo dudaban los corintios, pero Pablo quiere reafirmar su fe recordándoles los muchos testigos de este hecho. La resurrección de Jesús, más que prueba histórica de la autenticidad del hecho cristiano, es objeto de fe.

Pablo introduce este tema por propia iniciativa: "Os recuerdo hermanos el evangelio que os anuncié". No añade algo nuevo, sino que quiere recordar lo que ya había dicho. Quien reciba el evangelio se salvará, pero hay que actuar ya, desde el presente, conservando lo anunciado. El evangelio no puede acabar diluido dentro de la comunidad en interpretaciones propias o marcadas por el ambiente que la rodea (vv. 1-3).

La tradición apostólica se apoya en los testigos de la resurrección. Podemos ver aquí que la fórmula más antigua que tenemos sobre la resurrección de Jesús está en estos versículos: que murió, que fue sepultado, que resucitó y se apareció. Y todo esto sucedió "según las Escrituras". El kerigma primitivo aplicaba el texto de Is 53 sobre "el siervo doliente de Yahvé" a la pasión, muerte y sepultura de Jesús. Para la resurrección los apóstoles recurrían a Sal 16,8-11. Nuestro símbolo apostólico está en un estadio más avanzado y enriquecido: Crucificado, muerto y sepultado descendió a los infiernos – resucitado de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre. El kerigma cristiano concede gran importancia a las apariciones, y deja claro que no son visiones internas, sino la capacidad que Dios tiene para hacer visibles ciertas realidades que no son terrenas. Menciona Pablo la aparición a Cefas, en primer lugar, a los doce y, después, a más de quinientos hermanos. También nombra a Santiago y, en último lugar, a él mismo, uniéndose a la cadena de testigos (vv. 3-8).

Pablo cierra la lista de testigos recordando que fue perseguidor de la Iglesia, pero por la gracia de Dios ha pasado a ser un apóstol (vv. 9-11).

Rafa Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## 1. Aclaración de términos

V.5. Maestro. Primera interpelación de Simón a Jesús en el evangelio de Lucas. Interpelaciones equivalentes: patrón, jefe.

V.8. Arrojar a los pies de alguien. Expresión equivalente: hincarse de rodillas ante alguien. Gesto de reconocimiento y de adoración, solo a Dios debido en la Biblia. Apártate de mí. No significa "sal de mi barca", sino "no te juntes conmigo". Señor. Segunda interpelación de Simón a Jesús. Interpelación solo a Dios debida en la Biblia.

V.9. Asombro. Reacción de admiración y, al mismo tiempo, de espanto y temor.

## 2. Texto

Lucas abre el relato con una breve nota acerca de la multitud queriendo escuchar la Palabra de Dios de boca de Jesús y acerca de Jesús haciendo posible esa escucha desde la barca de Simón (vs.1-3).

Lanzar las redes durante el día es, desde el punto de vista de un pescador, absurdo. Jesús pide a Simón una acción absurda. Pero, por tu palabra, echaré las redes, responde Simón a Jesús.

Evidentemente, para Simón la palabra de Jesús tenía una "carga" de la que carecía la palabra de las personas que él conocía. La palabra de Jesús brotaba de fuentes más profundas y fuertes que las de los demás.

El "absurdo" se produce y la reacción de Simón es caer de rodillas y profesar su fe. Simón acaba de ver el poder de Dios en la palabra de Jesús. Simón se ve de bruces ante una acción divina. Simón acaba de descubrir la fuente de la que brota la palabra de Jesús. De ahí su asombro y, a la par, su espanto; se da cuenta de la grandeza de Jesús y de su propia deficiencia. Es por eso por lo que ya no llama a Jesús "maestro" y se dirige a él como "Señor".

No temas, dice Jesús a Simón, borrando la distancia entre ellos y haciendo partícipe a Simón de su misma función y tarea. Simón y sus compañeros se volvieron discípulos de Jesús.

## 3. Reflexiones

Todo parte de querer escuchar la Palabra de Dios.

Jesús es la Palabra de Dios.

Palabra a veces desconcertante, incluso, en ocasiones, absurda desde parámetros humanos.

Palabra merecedora de confianza y que desplegará todas sus potencialidades en la medida en que la hagamos nuestra consciente y amorosamente.

Vale la pena querer escuchar la Palabra de Dios.

¡Hagámoslo!

Alberto Benito  
alberto@dabar.es



# Notas para la Homilía

## “¿Quién hablará por mi?”

Un buen literato es capaz de decir algo muy complejo de un modo breve y sencillo pero con todo un abanico de sugerencias que hacen trabajar la imaginación del lector para situarse en el escenario en que el autor coloca la experiencia vital que quiere reflejar. Las lecturas de hoy hacen esa labor de recoger una vivencia impactante en una brevedad narrativa que sintetiza el mundo interior de cualquiera de nosotros.

Un tiempo de la Historia humana y personal. Un momento de experiencia religiosa que coloca a alguien en situación de preguntarse por la vida. Un sentimiento interrogador sobre la posibilidad de dedicarse a una tarea apasionante: Hablar de Dios y su importancia para vivir. Inmediatamente la búsqueda de justificaciones que muestran la imposibilidad de una decisión así: “No soy buena persona”. “No estoy preparado”. “No sé hablar”. “No tengo experiencia”. “Estoy con mucho trabajo”. Dios que sigue insistiendo: “¿Quién hablará por mi?”

Ya sabe Dios nuestras limitaciones, dificultades e inseguridades. Todas forman parte de ser humanos y no hay quien se libere de ellas. Dios no busca perfectos. No los encontraría, no hay.

A todos, en muchos momentos de nuestra vida, nos hace tener experiencia de lo importante que es para el ser humano contar con Él. Aunque rápidamente elaboramos la lista de inconvenientes que hacen imposible la misión. Entre otras cosas porque estamos convencidos de que esa tarea corresponde a unos bichos raros que son los curas, mientras

los demás nos creemos defectuosos pero normales.

### Invitación a todos

A todo el mundo le dirige Dios esta invitación. No hay que entenderla como una cosa de dedicación exclusiva y con unas condiciones muy exigentes. Todos, en la vida que llevamos, podemos ser portavoces de Dios para decir, a quien se relaciona con nosotros, cómo es y cómo actúa Dios con nosotros los humanos.

Si ponemos un poco de cuidado, solo un poco, Dios hace auténticos milagros en el corazón de las personas y mueve fibras profundas, a las que no tenemos acceso nosotros, y en donde se hace escuchar para influir en las decisiones personales que pueden llegar a provocar cambios, no necesariamente vistosos, pero sí importantes en la estructura interior.

Si no le hacemos caso, Dios, que ha querido sentir nuestra propia impotencia en su forma de actuar en la vida, siente la soledad, pero, sobre todo, la soledad se apodera del mundo y de nosotros cuando no nos detenemos a escuchar y pensar la Palabra que Dios nos dirige: “¿A quién mandaré?”.

Pepe Alegre  
pepe@dabar.es



“Rema mar adentro y echa  
las redes para pescar”

Lc 5, 4



## Para reflexionar

¿Es la experiencia religiosa una cosa de curas y monjas?

¿No es una cuestión vital de sentido y esperanza la que está en juego?

¿Pueden los jóvenes hacer proyectos vitales sin preguntarse por Dios?

Son muchos los problemas hondos que los jóvenes tienen, pero la sociedad los atormenta solo con las cuestiones profesionales. Como si la cuestión del sentido no tuviera importancia en el ejercicio de la profesión. Como si el sentido no influyera en las decisiones afectivas. Como si la esperanza no fuera indispensable para los grandes retos y obstáculos que encontramos todos en la vida.

Hay que decir a todos en dónde está el origen de nuestras energías más precisas, cuál es la fuente de nuestra fortaleza, el fundamento de nuestro horizonte futuro. Sin Dios la vida cambia. ¡Y no precisamente a mejor!

## Para la oración

Mira, Señor, nuestra insistencia en pedirte lo que necesitamos, porque la vida nos grita nuestra impotencia sin, por eso, acallar nuestros anhelos de ser más plenamente personas. De ahí que nos dirijamos a Ti, Dios bueno, para solicitar descubrirte cerca de nuestra rutina, enfrascado con nosotros en las tareas diarias. Danos decisión para contagiar a otros de esta convicción que nos anima y alegra.



El pan, que simboliza todo lo necesario para vivir, nos lo das contando con nuestro esfuerzo, simbolizado en la sangre de tantas personas que la han derramado en la historia. Su sacrificio ha hecho posible

nuestra abundancia actual. Así ocurre con tu Palabra de esperanza y de perdón. A nadie le llega si no te prestamos la voz para decirla y hacer que otros se enteren de que nos has perdonado. Toma, pues, nuestra boca para decir tus palabras de aliento y mostrar tu sonrisa de acogida para todos.



Gracias, Dios, porque estás en nuestra vida. Contigo todo cambia en el sentido de que la vida se hace soportable, el futuro tiene un proyecto, el horizonte está más claro y el trayecto de nuestros pasos se alimenta con tu compañía que es ánimo para seguir y un hombro para desahogar el saco de nuestras lágrimas existenciales.

Gracias por Jesús que asumió nuestro lenguaje para decirte y expresarnos tu significado humano y genial. Por Él sabemos que eres perdón y disculpa, invitación a la solidaridad y al encargo de hacer un mundo más humano para que responda más a las necesidades que todo el mundo tiene.

Gracias por las muchas personas que, siguiendo tu llamada, se hacen eco de tu Palabra y la traducen a nuestro tiempo y nuestra vida en donde recobra la fuerza original que le has dado y la capacidad de transformarnos. Gracias, Dios, por ser sencillamente bueno.



La celebración nos pone en situación de abrir los ojos interiores y sentir, como Isaías, el misterio de tu presencia en el templo que nos contagia el entusiasmo de tu cercanía y tu preocupación. Haz que, como el profeta, también nosotros nos animemos a transmitir la hondura de tu mensaje, la vitalidad de tu relación y la belleza de tus intenciones para con todos nosotros.



# Cantos

**Entrada:** Pescador (de E. Vicente Mateu, 1CLN-405); Cerca está (del disco "Cantos para una comunidad evangelizadora", CB-41); Tú, Señor, me llamas (1CLN-412).

**Salmo:** Te doy gracias, Señor, de todo corazón (1CLN-532).

**Aleluya:** Aleluya, aleluya gloria al Señor (de Sagüés, en el disco "16 Cantos para la Misa").

**Ofertorio:** Puede escucharse el órgano u otro instrumento que favorezca el rito de la presentación de ofrendas; En el altar del mundo.

**Santo:** (1CLN-I 5)

**Comunión:** Tú has venido a la orilla; Ven y sígueme (1CLN-412); Oh, Señor, delante de ti (del disco "16 Cantos para la Misa").

**Final:** Por ti, mi Dios (1CLN-404); Id y proclamad (del disco "Cantos para una comunidad evangelizadora"); Hoy, Señor, te damos gracias.

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Tener una comunidad con la que reunirse y hablar de Dios y con Dios es una gran suerte.

Sin duda que podemos hablar con Él en la intimidad de nuestras soledades y en las estancias silenciosas de nuestra vida diaria, pero hemos de tener mucho cuidado. A veces en esos momentos de agobio pueden aparecer nuestros deseos, caprichos o comodidades en lugar de la luz con la que Dios alumbró nuestro caminar. En la comunidad la vida se muestra como es y la Palabra de Dios es proclamada con la crudeza de la realidad. Sin engaño, sin falsas ilusiones. Con su eterna invitación a salir de nuestra comodidad. Vamos a proclamarla y escucharla.

### Saludo

El Dios de la confianza, el Hijo que nos ama y el Espíritu que nos guía estén con todos vosotros.

### Acto Penitencial

Dios deambula por los recovecos de nuestra intimidad y conoce mejor que

nosotros mismos los rincones oscuros, sucios y malolientes de nuestra realidad personal. Nos quiere incluso con ellos. Eso nos ayuda a conocernos sin complejos. Su perdón es la garantía de su aceptación.

-Tú eres el Dios bueno que nos quiere como los padres y madres con nuestra carga personal. Señor, ten piedad.

-Tú eres el Dios humano que caminas a nuestro lado dándonos apoyo y esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú eres el Dios que se hace brisa refrescante en los momentos del cansancio y del desánimo. Señor, ten piedad.

Que tu aceptación sea motivo de alegría, de libertad y de ánimo para hacer con los demás lo mismo que tu haces con nosotros, aceptarlos en su condición.

### Monición a la Primera lectura

Con expresiones de su época, varios siglos antes de Cristo, el autor de este precioso párrafo de hoy nos cuenta la experiencia religiosa de Isaías que le entusiasma y contagia hasta sentir la invitación de Dios

para hacérsela llegar a otros. El entusiasmo se encoge pensando en las dificultades. Su aceptación dará paso a la gran pasión de su vida. Ser la boca por la que Dios se daba a conocer a sus paisanos. Esto sigue ocurriendo hoy cuando a algunas personas se les invita a ser catequistas. El "es que..." se convierte en un "menos mal que acepté. ¡Es tan bonito ayudar a creer!"

### Salmo Responsorial (Sal.137)

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario.

Delante de los ángeles...

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma.

Delante de los ángeles...

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande.

Delante de los ángeles...

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

Delante de los ángeles...

### Monición a la Segunda Lectura

S. Pablo es un testimonio del cambio que produce en nosotros la relación con la Palabra de Dios. De ser un enemigo del Dios de Jesús, el contacto con su Palabra a través de Esteban lo cambió y lo entusiasmó. Ya no valoró nada tanto como el descubrir poco a poco el significado de una Palabra que nos puede llevar a vivir con una intensidad y lucidez nuestra vida que nos llena de sentido y agradecimiento.

### Monición a la Lectura Evangélica

Una escena idílica. Un maestro enseñando desde una barca a un auditorio entusiasta con lo que escucha. Su palabra les está introduciendo la semilla de un algo que,

dentro, transforma y realiza un cambio. ¿Para bien o para mal? ¿Para vivir o para atontarse? La respuesta viene con la experiencia de los pescadores. La vida con Jesús es como pasar de la noche al día, del fracaso al éxito, de la escasez a la abundancia, del hambre al reconocimiento, de la muerte a la vida. ¡Y le siguieron!

### Oración de los fieles

Escucha, Señor, las necesidades de nuestro mundo como un día escuchaste el clamor de nuestros antepasados en Egipto. Haz que también nosotros les prestemos atención.

-Por quienes nos decimos creyentes pero no afinamos los oídos a tu Palabra que tiene el poder de hacernos más personas y más humanos. Roguemos al Señor.

-Por nuestra comunidad que tiene su centro en la Palabra y en el Pan, compartidos los dos, para que colaboremos en hacerla llegar a otros. Roguemos al Señor.

-Por los niños y jóvenes que dicen aburrirse en nuestras reuniones para que les hagamos fácil y significativa la participación y la escucha en ellas. Roguemos al Señor.

-Por nuestro mundo que no siempre sabe distinguir tu Palabra entre tanto ruido y reclamo, para que pueda llegar a distinguir entre todos el mensaje que salva y da esperanza. Roguemos al Señor.

-Por los más necesitados de pan, sentido y esperanza para que nos vean a su lado siempre, sin engaños ni falsas promesas. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, nuestras oraciones que quieren llegar hasta ti pero que, a veces, no escuchamos nosotros. Haznos oyentes de tu Palabra y de tu invitación a ser más activos en nuestra comunidad y en el mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

### Despedida

Que la participación en la Misa haya sido provechosa. Que nos haya llegado hondo en nuestro interior. Que nos llene de esperanza y ánimo para esta semana. Y que nos haga portadores del virus de la alegría, de la paz y del buen humor.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

5º Domingo Ordinario, 10 febrero 2019, Año XLV, Ciclo C

### ISAIAS 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: «¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la tierra está llena de su gloria!» Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los Ejércitos». Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces, escuché la voz del Señor, que decía. «¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?» Contesté: «Aquí estoy, mándame».

### 1 CORINTIOS 15, 1-11

Hermanos, lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

### LUCAS 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar». Simón contestó: «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: «Apártate de mí, Señor, que, soy un pecador». Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

